

Un gran maestro de las historias pequeñas

Fernando Tomás

La obra de Manuel Rivas transita la novela, el relato corto, la poesía y el periodismo, y en todos los casos su valentía para la opinión, su perspicacia para el análisis y su capacidad para emocionar se juntan en una escritura reconocible, de aspecto limpio y con fondo ideológico que hace de ella una de las más atractivas de nuestro panorama narrativo. Porque no es tan frecuente encontrar autores que saben qué decir, cómo decirlo y qué pretenden mover en la conciencia del lector. Con esos mimbres, el escritor de La Coruña ha conseguido obras tan sobresalientes como *¿Qué me quieres, amor?*, la inolvidable *El lápiz del carpintero* o la poliédrica *Los libros arden mal*.

Tras dejar otra muestra de su hacer novelístico en *Todo es silencio*, con la que no llegaba, en nuestra opinión, a las cotas logradas anteriormente en los libros mencionados, ahora reúne todos sus relatos en el tomo *Lo más extraño*, que queda así como el compendio de la narrativa breve del autor de *El pueblo de la noche*, un género en el que es una firma imprescindible, como demuestra no sólo lo ya conocido que aúna este tomo, sino también los cuantos inéditos en libro que lo completan, y especialmente el titulado «El despertar de la criada», en el que la imagen de un cuadro homónimo de Eduardo Sívori da pie a una historia magníficamente contada, en la que una mujer llega a la sala de exposiciones con la intención de ver el lienzo pero no le es permitido entrar, pues la

Manuel Rivas. *Lo más extraño*. Alfaguara. Madrid, 2011.

sala es un espacio privado y el acceso sólo es para los socios. La mujer ruega y exige, pero el portero, inmovible, le impide el paso. La intrusa, entonces, deja ver que es la modelo a quien pintó Sívori en ese retrato lleno de melancolía y erotismo, pero tampoco eso le franquea las puertas del local. El guardián del establecimiento tiene además ganas de que se marche, porque adora ese cuadro y pasa horas mirándolo y dejando que las ensoñaciones que le sugiere la obra tal vez alivien su vida oscura. Es un relato extraordinario que nos hace pensar en el modo en el que nos importan más los objetos que las personas y el precio de las cosas que su valor; nos invita a reflexionar sobre la manera en que el sentido del deber nos sirve de coartada y la falta de sensibilidad nos hace inhumanos, ... Y otras muchas cosas, porque la virtud de la buena literatura es la de hacer pensar a sus lectores, llenarles de preguntas y respuestas con lo que dice y con lo que sugiere. «El despertar de la criada» es un buen resumen de la solvencia de Manuel Rivas como narrador y me atrevería a decir que también un buen mapa del arte de escribir cuentos: todo el que se parezca a éste, será un buen relato.

Naturalmente, «El despertar de la criada» no hace más que confirmar a Manuel Rivas como un estupendo contador de historias, al que ya conocíamos de otros volúmenes de cuentos como *Un millón de vacas*, el ya mencionado *¿qué me quieres, amor?*, *Ella, maldita alma*, *Las llamadas perdidas* y *Cuentos de un invierno*, todos ellos reunidos en este tomo, *Lo más extraño*, que pone al alcance de los muchos seguidores de Rivas, acostumbrados a buscarlo en las páginas del diario *El país* y en sus ya numerosos libros, que le han granjeado admiración y simpatía por parte de quienes gustan de la buena literatura y comparten sus puntos de vista sobre la memoria, la ecología, la inmigración o la solidaridad, tan presentes en todo lo que escribe.

Rivas es un gran maestro a la hora de enfrentarse a historias pequeñas o, más bien, que fingen serlo, porque muy pocos de sus relatos quieren decir una sola cosa o se refieren únicamente a los personajes y las situaciones que retratan. Más bien, son seres y hechos transparentes que dejan ver a su través momentos de la historia y sucesos que afectan o han afectado a personas reales y, de un modo u otro, han ido moldeando las sociedades en las que

vivimos. Ese desandar el camino de las verdades oficiales y los sobrentendidos, a menudo para darle voz a los silenciados, es el motor que mueve la obra del autor gallego. Aunque eso no serviría de nada, porque las librerías de saldo están llenas de buenas intenciones, si no fuese porque Manuel Rivas escribe muy bien, de un modo que envuelve al lector y lo deja marcado, tal vez para siempre. Una manera inmejorable de comprobarlo es leer *Lo más extraño* **C**